

# Homenaje a Mauricio Goldenberg

*Héctor Ferrari*

Algunos recuerdos: conocí a Mauricio en 1964. Llegado del exterior, luego de varios años en Estados Unidos, me recibió cordialmente en el Policlínico de Lanús, con un trato que no recibí en otros lados. Me impresionó la actividad febril del Servicio. Por razones circunstanciales no me incorporé al Servicio y tomé otro rumbo.

En 1971 publicamos el libro *Inter consulta* con I. y N. Luchina, un clásico que abrió a los psicoanalistas el campo de la medicina hasta entonces ocupado de manera inoperante por la llamada medicina psicosomática. La *Inter consulta* que nosotros definimos como un instrumento teórico, clínico y técnico, tenía sus raíces en la experiencia de las llamadas Patrullas del Lanús. Recordé hace unos días y fui a constatar con un viejo ejemplar, que el libro había sido prologado por Mauricio.

Luego llegaron los años oscuros de la dictadura.

Con la vuelta de la democracia, Mauricio volvió al país. De esos años recuerdo dos cosas: estando a cargo de la reorganización de la Salud Mental en la ciudad de Buenos Aires convocó a toda la población de APdeBA para que colaborara con la tarea. Creo recordar que la reunión nocturna, tuvo lugar en un Hotel del centro, que no puedo ubicar en la memoria. Destaco el gesto de Mauricio: a los analistas pocas veces nos vienen a buscar, más bien tenemos que hacernos lugar a los codazos.

Simultáneamente Mauricio trabajó con otros en un proyecto de una proyección enorme: transformar el plan curricular de la Facultad de Medicina de Buenos Aires e incorporar el Departamento de Salud Mental. Integró, con H. Etchegoyen y Aníbal Duarte, el jurado del concurso. Para hacer amplia la convocatoria se suspendió el requisito

de que los aspirantes tuvieran que tener antecedentes académicos o el de haber completado la Carrera Docente. Eso permitió una amplia convocatoria que nos autorizaba a los psicoanalistas sin esos antecedentes a postularnos al concurso. Jaim Etcheverry, creo que a instancias del jurado que integraba Mauricio, convocó a una reunión en APdeBA para que nos presentáramos. Hubo un grupo numeroso de colegas de APdeBA que se presentó a un concurso impecable que demandó al jurado meses de un arduo trabajo porque había 125 postulantes. Antes de la clase de oposición, como al pasar, Mauricio me recomendó “Hablá fuerte”. Un consejo que necesitaba.

Dos veces Mauricio golpeó las puertas de APdeBA: una vez para decirnos que el campo de la salud mental necesita de los analistas. La segunda, que ahí afuera había una institución muy valorada por la cultura, la universidad: “no se la pierdan”. Años después Mauricio se fue del país y dejó de tener presencia directa en nosotros.

En 1997, APdeBA decidió crear un Instituto Universitario para alojar la formación analítica y abrirse al campo de la salud mental. Una idea ‘rara’ para una institución analítica tradicional. A menudo me he preguntado cuáles fueron las raíces que pudieron motivar ese acontecimiento que se concretó años más tarde. Pero he renunciado a darme una respuesta única. No hay una gran historia que contar y explicar, hay pequeños relatos, ideas fuertes que desde la mente de grandes pensadores como Mauricio circulan por otras mentes, tardan años en concretarse. Si es así, y creo que es así, este fragmentario relato que les hice tal vez demuestre que Mauricio Goldenberg ha tenido algo que ver, a lo lejos y a distancia, con la idea del Instituto Universitario. Si fue así, como creo, si su influencia nos permitió a los psicoanalistas, a la formación analítica y al psicoanálisis sentarnos de pleno derecho y por primera vez en el mundo a la mesa académica del siglo XXI, de la que estuvimos injustamente postergados, le rendimos a Mauricio Goldenberg nuestro más cálido homenaje. No sólo por lo que hizo en su larga trayectoria científica y profesional, sino porque, a distancia y en el tiempo, nos ayudó a hacer con sus ideas.

*Héctor Ferrari*  
Billinghurst 2533, 4º  
1425DTY, Capital Federal  
Argentina